

COLABORACION

Hay que decidirse

ELOY G. VILARIÑO
Ayudante Meteorología

El empezar cualquier escrito suele ser casi siempre la parte más difícil, surgen dudas de todo tipo y no sabemos cómo iniciarlo, pero una vez vencidas las primeras líneas parece ser que vamos adquiriendo mayor fluidez en la expresión, las ideas se tornan más claras, las dificultades empequeñecen y la cosa va saliendo con una facilidad que casi nos sorprende.

Esto me ha hecho pensar detenidamente sobre el particular e investigar las causas que pudieran originar este atasco inicial tantas veces comprobado. Hice consultas, averiguaciones y sostuve diálogos comentando esta característica tan frecuente en el celtíbero, y he llegado a la conclusión de que en la mayoría de los casos, esa resistencia innata a escribir, se debe única y exclusivamente a un exagerado complejo de "temor al ridículo".

Me parece que nos preocupamos demasiado del "qué dirán", de la opinión de los demás, cosa que, naturalmente, corta iniciativas, resta posibilidades y nos crea una nociva inseguridad en nuestras opiniones y en lo que "podemos decir", haciendo que resistamos como numantinos sin enviar nuestras colaboraciones al Boletín de la Asociación, que tantas veces nos las ha solicitado, y en el que todos debemos cooperar para actualizar su publicación.

Hay que decidirse como sea. Somos una gran familia en la que no caben complejos ni silencios; en la que tenemos muchas cosas que decir y muchos problemas que resolver. Estamos en épocas de desarrollo y realidades; somos nosotros—todos en bloque—los que tenemos la ineludible obligación de llevarlas a efecto sin inhibiciones ni apatías, sin posturas cómodas ni de crítica barata y de mal gusto.

Se nos dirá que el camino es difícil, que tropezaremos con muchos inconvenientes, que encontraremos algunas rémoras en nuestro barco... ¿Y eso qué? No es nada nuevo ni nos va a pillar de sorpresa, y todos sabemos que con fe en nuestro destino, con un poco de buena voluntad, con el esfuerzo común,

aportando cada cual su granito de arena, es sorprendente lo que se puede alcanzar en este repajolero mundo

Hay entre nosotros muchos que poseen una pluma ágil y fértil, con capacidad más que suficiente para llenar por sí solos varios números del Boletín, pero... la pereza, las muchas ocupaciones o una anacrónica postura acomodaticia, les hace permanecer en silencio, privándonos de su valiosa colaboración que tanto necesitamos. Estimo que ha llegado el momento para que salgan de su mutismo, para que tomen parte en nuestros problemas que son suyos también. A ellos y a todos, quiero rogarles desde aquí que no nos nieguen su ayuda, que aporten su colaboración en esta tarea que nos hemos impuesto y cuyos beneficios nos alcanzan a todos por igual. Sólo así, con el esfuerzo de unos y otros, con unión y diálogo, esperanza y comprensión, podremos labrar un futuro mejor, formar un conjunto homogéneo, crear estilo y una ética profesional elevada, con un espíritu de cuerpo capaz de vencer las dificultades que surjan en nuestro caminar.

Los problemas de la Meteorología en todas sus facetas, son exclusivamente nuestros y sería estúpido el pensar que van a venir de fuera a sacarnos las castañas del fuego; sólo a nosotros atañe su solución, y me parece que no debe existir quien piense lo contrario.

Como punto final, quiero hacer un último llamamiento a los pocos compañeros que han quedado al margen de la Asociación por razones que no vienen al caso. Su postura no quiero calificarla para evitar suspicacias y malos entendidos, pero deseo que piensen un poco en ello, que comprendan que el hombre está hecho para vivir en comunidad, para unir su esfuerzo en un bien común y no para hacer el anacoreta en el pináculo de sus convicciones. Que se decidan de una vez y piensen que serán recibidos con los brazos abiertos.